

SCD



POESIA - FILOSOFIA - ARTE

5

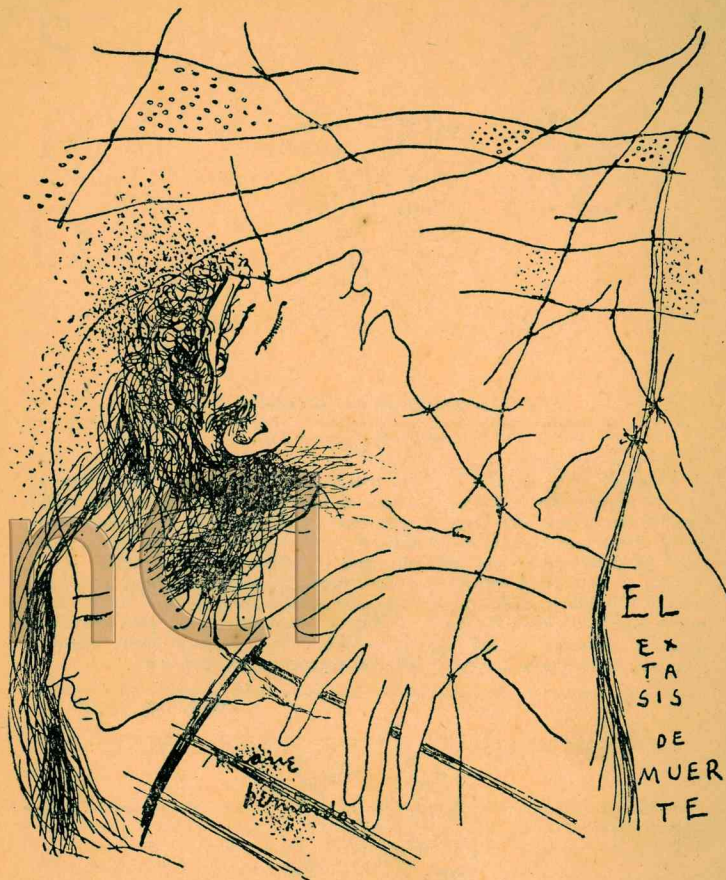
SED de Presencia y Mensaje
SED Unidad en lo Absoluto

SUMARIO DEL N° 4

J. Epstein.
EL "TAO TE KING", de Lao Tse, II.
FISICA Y MISTICA, por Heriberto L. Charles.
ELEGIA, por Mane Bernardo.
MARGEN, por Horacio J. Becco.
LOS NIÑOS, por Enrique Catani.
PRESUPOSICION DEL ESPEJO, por Osvaldo Svanascini.
FRAGMENTO DEL LIBRO "PROCESO Y REALIDAD", de
Alfred North Whitehead.
ELEGIA, por Angel O. Nessi.
CANTO OSCURECIDO, por Alberto López.
OSCURA ESTADA, por Luis García Núñez.
DANZA, por Juan F. Aschero.
LA MUERTE EN ALTAMAR, por Gastón Figueira.
MONTE HIEMAL, por Carlos Di Leandro.
ELEGIA ELEMENTAL, por Marcelino R. Sussini.
LIBROS.

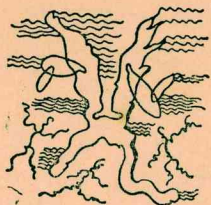
Viñetas de M. B., J. F. A. y O. S.

Mayo - Junio
1945



LA materia u objeto está relacionada al espíritu o sujeto; y el sujeto o espíritu está igualmente relacionado al objeto o materia. Si no hubiera objeto no habría sujeto y si no hubiera sujeto, no habría objeto. Por cualquiera de las dos partes por sí sola, nada podría ser adquirido".

KAUSHITAKI UPANISHAD, III, 8.



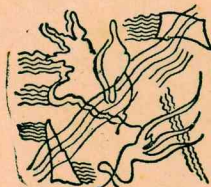
ESCRITURAS TAOISTICAS

Fragmentos de Chuang Tse

LA apelación a las armas es la forma más baja de la virtud. Las recompensas y los castigos son las formas más bajas de la educación. Las ceremonias y las leyes son las formas más bajas del gobierno. La música y las vestimentas finas son la forma más baja de la felicidad. El llorar y el luto son las formas más bajas del dolor. Estos cinco debieran seguir el movimiento de la mente.

Por la dulzura, el corazón más duro puede ser ablandado. Pero tratad de cortarlo y pulirlo — arderá como fuego o se enfriará como el hielo. En un parpadeo pasará allende los límites de los Cuatro Mares. En reposo, profundamente quedo; en movimiento, allá lejos en el cielo. Ningún pasador puede cerrarlo, ninguna cadena puede atarlo, — tal es el corazón de los humanos.

Traducción "SED"



S
E
D



POESIA ☆ FILOSOFIA ☆ ARTE

V

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No. 180833.

dirige

OSVALDO SVANASCINI

En la palabra

JUAN F. ASCHERO

HORACIO JORGE BECCO

MANE BERNARDO

HERIBERTO L. CHARLES

LUIS GARCIA NUÑEZ

LUIS ORSETTI

MARCELINO R. SUSSINI

TRES BOCETOS ENTRE EL SILENCIO

PARADOS en esta avenida crucial en donde la importancia de una manifestación atómica cobra vida interior, y donde la suerte de la Poesía se desgrana en un suicidio constante y sombrío, nos parece que la fortuna de la palabra va a limitarse a descomponer un aspecto de la brisa.

Esta oscura realidad —ridículamente pretendemos una materialización a través de la ilusión perenne— permite medir subjetivamente esta agonía humana, fija dentro de algunos preceptos que en todo caso transitan rodeados por un límite finito elástico y sin valor integral.

Ahora que la poesía anecdótica o paisajista queda muriendo sobre la superficie de la luz, el viento se apresura a desvirtuar la parábola tratando de inducir a la voz a través de la imagen por sí misma. El símbolo se evade y la unidad se bifurca. ¡Este es el siempre continuo estado poético, fijo solamente en una pretensión no necesariamente profunda!

Una urgencia presente —como presencia existe la presuposición exacta de lo instantáneo—, nos va reclamando una lucha por una Poesía auténticamente esencial, universalista, que no determine un nacionalismo limitado, ni una parálisis imaginativa, sino que brote desde la misma fuente y se perfile entre el mismo plasma activo simbolizante del principio de la realización.

Contenido constructivo a través de un subjetivismo antinaturalista, que sugiera un estado “a aprehender” por parte del lector.

¿Qué importancia cobran el deseo de posesión y los egotismos cotidianos ante un problema tan fundamental como el del destino de la emancipación espiritual? ¿A qué altura de la cadena de años nos percibimos de toda esa desbordadora inutilidad de lastre que amontonamos con sólo perseguir una corriente determinada o cegarnos por la preocupación elemental de una banalidad sensualizada a través de diferentes estados del arte o la literatura y aún de la filosofía supeditada a una serie de convencionalismos y estratagemas?

El hombre tiene una representación enorme: Punto de partida de un estado elevado dentro de la generalidad constante. Sin embargo, en una mente precisa debe de existir otra premisa substancial, mayor aún e ilimitada: el *Ser*.

El occidental teme hablar del *Ser*. Un prejuicio milenario le carcome solapadamente el cerebro. Se escuda en una lógica acumulativa de dogmas, y discrimina con un metro o medida determinada. Además, *no acepta sin pruebas, en lugar de no rechazar sin pruebas*.

Diversas tendencias convencionalistas, ortodoxas, teosóficas, le han hecho perder ciertas formas de esperanza. Pero en lugar de colocar de lado esas formas y utilizar el conocimiento sobre el trasfondo del absoluto despojo, prefiere in crustarse entre una serie de “divagaciones pedagógicas” cuya finalidad es la de establecer y acumular conceptos tan pequeños en esencia que poseen la veracidad del espejo.

¡Allí está el *Ser*, puro e indeterminado, sin forma, evitando la burda y grosera adoración, pleno de silencio, ajeno a los laberintos fabricados por los especuladores de la vida!

Pensar en un destino del hombre, en donde la semilla no sea sino una transfiguración de la tierra, tiene importancia vital en el principio de la existencia. Hasta ahora no hemos hecho más que sostener un enjambre que nos sensualiza solapadamente y traduce un estado en el que buscamos aferrarnos desesperadamente dando solamente salida a una serie de devaneos de la multiplicidad.

La sutileza “esencial” ha sido suplantada por la sutileza didáctica, que se usa para ir diseminando una serie de “funciones verbales transitorias” encargadas de saltar alrededor de nuestra vida sin marcarnos ningún sendero de salida. Y transitar con una forma a las espaldas es solamente prerrogativa del que espera descubrir el mar por medio de la gota de agua. Supeditarnos a esa forma —inexacta expresión de una posibilidad de contenido— es dejarnos perplejos antes de comenzar a dilucidar cualquier estado de pensamiento. Esa forma es simplemente una apariencia —soslayo indeterminado— del trasfondo que realmente ubicará a la verdadera noción de la “realidad inaprehendida”. Pero utilizar la apariencia es una evidencia de auto-engaño.

Una solución existe entonces: Retomar la línea del conocimiento puro, adaptarlo a una expresión filosófica libre de prejuicios y abierta en aceptación, y proyectarla hacia un liberación allende la pretensión egotista y más bien, desintegrando la suerte del dualismo para engendar una vuelta unipolar.

OSVALDO SVANASCINI

(PAUSA VOLUNTARIA)

1° LAS rubias pestañas del centeno
adormecen los álamos estirados.

Por los anteojos sin horizonte
una brisa me aguardaba.

¿Cómo penetrar en el lustre del pelaje,
en las miradas vacías?

Un cuadrilátero de púas contiene mis pasos
y me llena de cencerros.

2° Se templa la voz
en el lazo extendido
que toca el cuerpo
de un cordero.

Encendido el sol, deja sus pecas en mis carnes.

HORACIO JORGE BECCO.

LA BAGUALA DEL SILENCIO⁽¹⁾

UNA tormenta arreció en la vastedad telúrica, arrojando a las playas de lo diferenciado a un ser de piedra y hierro, que cobijaba en el arco de su figura a una guitarra. Sus dedos hicieron llorar las cuerdas del instrumento, evocando en mi noche de quebracho, la amarillez del espinillo, y soñé:



Moraba yo en aquella soledad de piedra, allí dentro del acero quedo donde refulge Aquello en el silencio. Mientras yo me deleitaba con los céfiros irradiados por lo perenne, impregnados del aroma de la libertad, yacía en el regazo de mi recogimiento la tragedia universal.

Cierto atardecer en que las brumas invadían mi desierto de hierro con sus nieblas de lila, perfumadas de pizarra, horadó mi tranquilidad una queja milenaria que llegaba en aras del crepúsculo desde lo pretérito. ¿Es acaso el lamento melancólico de las rocas que viven en el páramo yerto de las cosas, al ser des-pertadas al sufrimiento?

Una voz triste me contestó: "Es el corazón tuyo el que gime y llora, oprimido por la presencia en su derredor de la omniabarcante lápida gris de la existencia, poblada por la multitud infinita de dolientes formas de hierro negro forjadas, en cuyos reductos se ha cristalizado la vida."

Repliqué: "¡Turbas mi paz al decirme que me evado del mundo para lograr en el silencio purpúreo el suave bálsamo que ansían las múltiples heridas que me infiere!"

Vocalización de la quejumbre: "Aquello que anhelas no está ni en el accionar, ni en la evasión, sino en el comprender. Escucha, ahora, los acordes y los arpegios que forman la trama y la urdimbre de las cosas, y hallarás en el diseño de su celestial tejido el magno equilibrio, el alpha y el omega del devenir en flujo perpétuo."



Bajo son, ansia del hierro. Quedo son, anhelo del bronce. El Gran Artífice bate el Yunque Cósmico, involucionando el dolor, y esa queja del metal es el primer lamento evolutivo de lo inorgánico.

Bajo son, nota activa. Quedo son, belleza urgente. La Mano Cósmica se crispa, formando las montañas. Luego se abren sus dedos, esparciendo las quebradas por doquier. El espíritu silvestre puebla de árboles el ambiente.

Pausa. Descanso cíclico. Contraste. La onda cambia su faz. Premonición de liberación por el sufrimiento. *Bajo son, trino de madreperla. Quedo son, aleteo de violeta.* Llega la vida, sobre el trasfondo de la muerte. La dulzura se diluye en la amenaza.

Bajo son, nota activa. Quedo son, belleza urgente. La Mano Cósmica se crispa, de las cuerdas que vibran en alto vuelo ahoga la admonición subyacente de la caja. La alegría colma la felicidad, pues el olvido cubre el dolor.

Bajo son, acorde tétrico. Quedo son, arpegio desgarrante. El Gran Arquitecto evoca una mole granítica que surge altísima sobre lo circundante, para convertirse en flor cataclísmica. Ella se deshoja en pétalos de piedra, que llueven la desolación sobre el existir. El equilibrio yace en el contrastar.

Bajo son, quedo son. Desde la lejanía, a través de la cerámica terracota de la anestesia, llega el perfume de heliotropo que destilan las ruinas de la eternidad.

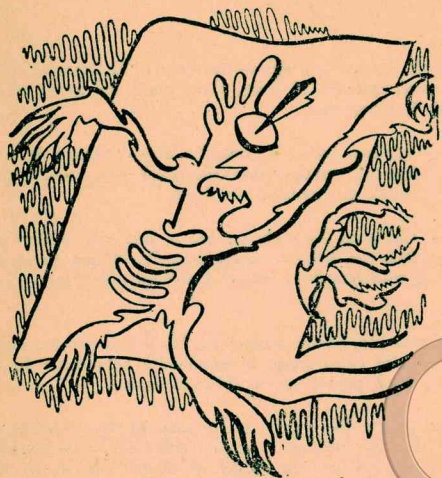


Al esfumarse el tejido sonoro, amainó la tempestad en el océano de acero y granito, y sobrevino la quietud. Aquel ser pétreo-ferrúgineo retornó a su hogar en la opacidad del substrato eternal para morar en la esencia sutil de la armonía, donde espera el llamado que lo evocará entre el flujo y el reflujo de la Baguala del Silencio.

HERIBERTO LIONEL CHARLES

(1) (Diseños en el telar de Pedro Herrera).

DOS POEMAS DE
NORMAN MACLEOD



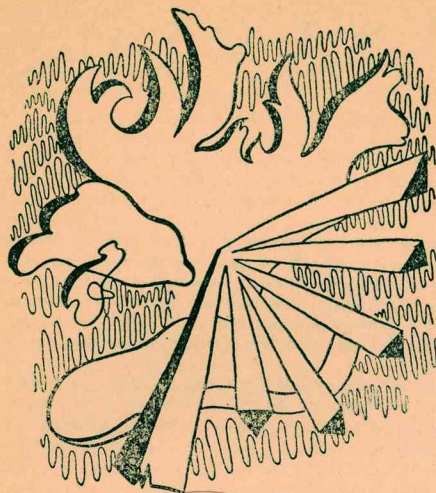
EL OSCURO DESCENSO

LA mente es como un espejo, un milagro cuya luz
Puede ahogar adentro la imagen que ennegrece mi vista
O se detiene allende el tímpano para entrar a golpes
su homicidio
O se impele a lo largo de los dedos llevando lo táctil

Al terror que determina lo que somos y hacemos.
Dondequiera que el olfato contacta o empañá sobre la brillante
Superficie sobre la manija que una vez nos mantuvo erguidos,
El gusto y toda nuestra tortura, el tacto que nos lleva a
través

El pensamiento único nos distorsiona y borrona
Nuestra voluntad y bien,

O dejad que ello sea todo igual
A lo que yo podría haber sido
Antes que la muerte aceptó el oscuro descenso adentro.



EL BARRILETE

UN aeroplano flotaba como un barrilete
En la cordillera occidental del ocaso
Deshilando su atadura en mi mente
Y se desvió con el viento.

Miré a una niña
E inocente párpado,
Perdí mi voluntad: ningún aeroplano, niña
Explicó el futuro—

Barrilete, su vacante bondad
O su tiempo futuro
Se combinaron para captar
El momento en su cara.

Nuestro tiempo era flúido
Sin embargo exacto—
Me cercené la mano
Desde la muñeca

Y palpé el cielo
Con cada dedo vacío.

Nueva York, 1945.

Traducción "Sed"

EXPOSICION

EXPONER impone al artista una responsabilidad comunicativa. El creador obtiene la primicia de sí, cuyo júbilo lo satura. Debe, sin embargo, detener el impulso de entregarse, para recabar, desde la estructura de su obra hasta la envuelta superficie donde la existencia artística trata de manifestarse, cual debilidad o corrupción inhibe o pervierte la integridad del cuadro. Apenas desprendido de las manos cuesta vislumbrar el defecto por la espesura del encantamiento.

Desplazada la embriaguez por una virilidad analítica, se contempla activamente al hijo pretendido maduro indagando las correspondencias técnico-expresivas [cosas y seres enlazados para generar una moción espiritual]. Labor ardua, rigurosa, tan echada de menos...

Expurgada la tela por las críticas que el artista convoca —toda intuición estética moviliza cultura asimilada— el autor, indubitadamente, discernirá lo propio de lo extraño. Aguda y sutil selección que otorga jerarquía a quien la ejerce amante de su intimidad plena.

Nos recoge, el que otras intimidades se fusionen con la nuestra y comiencen las resonancias, conversiones o rechazos que irradia la obra requiriéndonos. La sugestión auténtica de la belleza implica una revolución radical; una movilidad permanente, insaciable, hacia la riqueza recóndita, universal e individual, que nos coloca en una valorización distinta a la filtración potente del mercantilismo imperante.

El creador que sondea sus flujos y reflujos; que no es un espejo o un sensualismo desbordado en imágenes graciosas —la palabra creador contiene un sentido de conciencia tensa, disconforme, hendiendo al fenómeno en dirección nuclear— encuentra, con alegría soberana, un origen. La certidumbre de este origen no lo empobrece en imágenes porque, toda variedad, la más lejana criatura o hecho puede, en sus manos, convivir con el mismo latido: tal la meta del arte.

Nos olvidamos con frecuencia que el hombre es la forma suprema de representación: el paisaje elaborado por un espíritu selecto, o la concurrencia de cosas, por más que evoquen hondas resonancias, no logran alcanzar nunca la imponentia de un rostro o el cuerpo, cuando el artista los transfigura hasta el punto en que reconocemos, en esos ojos, a ese mundo individualizado, algo entrañable que nos desnuda, implacablemente, de la espesa superficialidad que nos viste.

Ética decisiva, revolución rotunda hacia el amor.

Desechado el naturalismo; incorporada a la técnica bases constructivas reveladas tras arduos análisis; algo aún metidos en laberintos oníricos de ficticia libertad metafórica, el artista arriba al gran drama universal, y lo épico se impone, en dura, agresiva cooperación con las fuerzas sanas, contra la bárbara avalancha generada por perversiones éticas, políticas, económicas...

Una rebeldía enfurece a la forma, al color, y lo estético se supedita al clamor que, pese a los triunfos relativos, persiste. Estamos llenos de gritos, a un gran, monstruoso crimen asociados, para pretender contemplar una recia, serena verdad desdeñada. Convivimos pecho con pecho, estallando venas y ojos, como para insinuar siquiera, la hondura del silencio de la paz dinámica y perdurable que es el arte.

Numerosos pintores gastan telas en bodegones, figuras de madera, paisajes de ventanilla de tren; muchos los detenidos en abstracciones preliminares, esquemas constructivos, o cazadores de fantasmas subconscientes... Algunos vibran al través de periódicos o noticias radiales y lucubran dramas, persistiendo en imágenes fatigadas, creyendo convencer o angustiar al espectador... El drama no exige mutilaciones ni huesos, ni paños rasgados... Mas preciso es preferir esto a tanta fidelidad a cocinas o rostros de cartón...

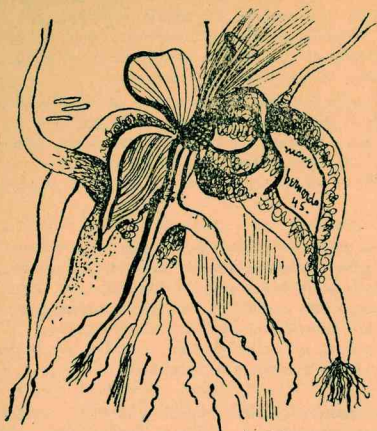
El conocimiento histórico sustantivado, incorporado a la vida, es un caudal imprescindible. No es la copiosa erudición, el detalle al que hacemos referencia sino a la aprehensión del ser en movimiento al través del tiempo. El ser no existe para una acumulación progresiva, sino para un reconocimiento intensivo. Llegar al centro de toda actividad humana es descubrir una relación trascendente, un porqué irracional pero válido, de existir.

Este sentido, como la belleza, es indescriptible y no se debe ¡ingenuidad dogmática!, a las relaciones numéricas, a las proporciones matemáticas que urden un cuadro.

Es preciso no confundir el acorde de líneas, volúmenes, colores; el ritmo originado por inteligente ordenación y su placer; la óptica simulación de movimiento por disposiciones de ángulos o grados, con la dinámica espiritual que suscita un cuadro sensitivamente arquitectado.

El destino del arte, confundido por tantos arribistas, o detenidos por "amantes del oficio", nada tiene que ver con la propaganda privativa de políticos, ni ofrecer soluciones sociales, ni "distrar" a tanto ocioso sensual; el criador cuya sensibilidad ayuda es sacudida sin tregua aunque no se concrete siempre en obras, no extravía su mensaje. El, junto al pensador sin coerciones, es fundamento inalienable que testimonia la gracia de la vida, el por qué del existir. El puro goce de penetrarla hasta su corazón, lo convierte en un desinteresado, en un depreciador de aquello por lo que se afanan, lucran, y vuelve cruel a los hombres: poseer. Su ambición es no trabarse los ojos, los oídos; mantenerlos vacíos en el aire viril para escuchar, ver un pulso en cada ojo un hombre multiplicado, desconociéndose en naciones y razas — un sólo ser variante en la vastitud esférica del mundo.

JUAN F. ASCHERO



A
U
N
A
F
L
O
R

*FUERA tu lumbre cielo ante mi sombra,
Laurel ardido sobre tanta bruma,
Oh vaso antiguo, pálido entusiasmo:
Gozo sin isla.*

*También un arco de radiante gracia
Entre mi nombre para siempre arcano,
Y te buscara mi lejano asombro:
Lejanamente.*

*Alto tu signo como nube rosa,
Qué aire de fuente y verde sin medida,
Ese tu sitio frente a mi vigilia:
Cauce constante.*

*Pero es mejor que estés en tu destino
Y yo en la cruz, el humo, la intemperie;
Leve tu estancia perfumada y mudo
Mi paso errante.*

JEAN ARISTEGUIETA

Caracas, Venezuela.

FORMACION

*Conmigo se ha vuelto loca la anatomía,
soy todo corazón. — V. Maïacovsky.*

ESTOY
e impongo a mi furibundo cuerpo
las calladas voces,
para luego en un grito hecho del todo
proclamarte.

Te he visto.
Es decir
tu cuerpo y mi cuerpo.
Es decir
vengo de renovar mi tiempo
y dar a los segundos un nuevo sentido.
Es decir
he bebido otra vez la Gran Savia.
Es decir
que las cosas se llenaron de tumultos
proyectándose en el futuro.
Es decir
cambiados los aspectos
las esencias se incisan albamente.
Es decir
tu carne, tus ojos,
tus trenzas, tus voces.
Es decir
el movimiento de los astros,
la semilla, la tierra, la lluvia,
los animales,
el hombre y su acontecer de hombre,
el hombre y su época de hombre,
el hombre.
Es decir
el cosmos, lo perdurable.
Es decir
te amo.

ARRIBO

Acumulado de hechos,
de calles que se alargan más aún
que la destrozada necesidad de mis pasos,
de rostros que no saludan
y que me tienen agarrotado en sus ojos,
de hambre,
de piezas vacías de muchacha,
de un escalofriante sueño de grietas azules,
de pupilas desbocadas
en la angustia del no tenerte,
de lucha, consignas, banderas,
de humanidades,
he llegado a ti,
y tú has afirmado todo
con fuerza de pueblo,
y tú me diste nuevo nacimiento,
y tú dijiste ¡Alegría!
llenándome el pecho de idiomas
y semillas.
He llegado a ti.

NECESIDAD

Desbordaré
y envolverás mi sangre
en un nacer de nuevas venas.
¿Quieres?
Amame,
sin causa que lo anuncie.
Amame porque sí.

Amame
porque hoy las nubes se desgotan,
y cada gota te anuncia en mi ventana,
y yo te necesito.
O porque mis delirantes dedos
se llenan de amapolas en tu búsqueda,
y yo te necesito.
O porque voy al puerto donde te propagan las sirenas
y los marineros no quieren grabar tu nombre en las proas,
y yo te necesito.

O porque pienso que sería
si nos fuéramos grillando sin destino
que es tener la aurora por delante,
y yo te necesito.
Amame
porque sí,
y porque yo tan desgarradamente te amo,
y te necesito.

FUTURO

Habrà el día.
Yo digo que todo lo favorable a la Gran Marcha
sucede en el tiempo.

Por eso
habrà el día de nuestra unidad.
Vendrás a mí aurorante y desplegada,
y yo también iré a ti.
Cuando acabemos con las sombras
y las cosas sólo proyecten vivientes,
cuando de todos los desbordados corazones
se haya hecho banderas,
cuando el aniversario más lejano
de la Libertad,
cuando el Amor,
cuando el Lirismo,
cuando el pentagrama se haya convertido
en un nacer incesante de notas,
cuando Todo sea también Uno,
cuando sucedan todos los cuandos
que es decir en el Tiempo,
vendrás a mí,
que es decir Siempre,
iré a ti,
que es decir Hoy,
estaremos juntos.

MIGUEL GRACO

COLOQUIO CON EL SER⁽¹⁾

por Paul Valéry

*"El alba me develaba
todo el día enemigo"*

A. —Vamos... sal del instante... compone tus energías... libera lo que eres de este barro viviente que habitas, en forma de hombre abatido y abandonado en el desorden de las sábanas. Renace; es ya tiempo. La noche se descompone. Ella pierde rápidamente sus estrellas, y el veneno del día que viene la penetra.

La luz se insinúa en la profunda sustancia de las tinieblas, corrompiendo su solemne unidad. Como productos de esta corrupción se ven aparecer, aquí y allá, esbozos de cosas, primeros síntomas de objetos y seres, que quieren exigir de ti respuestas y actos.

B. — ¡Piedad! Yo no puedo. Tú no pides sino lo imposible. El peso de mi cuerpo es el de toda la tierra que está bajo de mí. ¿Cómo quieres que me levante, que yerga a la vez todo el ser y el no ser que están íntimamente confundido en mí? El menor esfuerzo; el menor ensayo del espíritu exceden los medios de este momento. Déjame, déjame.

A. — No; yo te apremiaré a reconstruirte.

B. — Pero te digo que estoy imposibilitado. ¿Concibes que una piedra pueda modificarse ella misma, tal que se encuentre rompiendo el cielo brincando prodigiosamente hacia lo alto? Escucha: déjame. Estoy como ausente en mi presencia, y apenas tengo semipresencia en mi ausencia; no hay relación en mí entre el que dura el que cambia el que sabe y el que hará. No distingo qué fui y qué soy y seré o puedo ser... Verdugo eres, me obligas a responderte y yo lo encuentro tan penoso que siento venir las lágrimas de impotencia y de negación.

A. — Llorá... pero sal del estado de larva. Desenrieda esa miserable mezcla de sensaciones equivalentes de recuerdos sin empleo, de sueños sin crédito, de previsiones sin consistencia.

Llámate al orden; religa toda esas pequeñas fuerzas desorientadas que se dispersan en tu fatiga. Tu debilidad no es sino tu confusión. Separa todas esas especies; reúne las energías de la misma naturaleza, no enredes lo verdadero con lo falso. Cada uno debe servir a su turno. Organiza las diversas partes del tiempo complejo, que te permitan hacer obrar lo que no es por sobre lo que es, y lo que es por sobre lo que no es. Ordena bien tus piernas y tus brazos y experimenta tu poder hasta las extremidades de tu imperio sobre estos miembros. Apodérate de tu mirada y haz el espacio, en lugar de sufrir todos los accidentes de la extensión coloreada. Dibuja entonces de este mirar en movimiento, la figura neta de los objetos. Asígurate también de tu poder interior. Exige, ejerce, excita la libertad general de los términos y formas de tu lenguaje, revela las fuentes de combinación, transposición, articulación de ideas, y distinción de conceptos.

B. — Cállate.

A. — No es todavía todo.

B. — ¿Qué me quieres aún? ¿Distingues si me resucitas o asesinas?

A. — No es todo, te dije. Activa tu pensamiento. Apoya sobre cualquier punto que comienza a despuntar en tu espíritu, el principio del deseo y la energía de durar porque se dispusieron en favor del desarrollo complejo de tal germen, el conjunto de similitudes, el espacio de resonancia, la cantidad de posibilidades, infusas en lo que eres.

B. — Cállate. El sólo llamado de mis fuerzas me abrumba. Me obligas a medir la fe inmensa que hizo que uno se dé, para dejar de ser medio muerto. Déjame al menos todo el tiempo de recordar sin mucho mal ni retorno, de la condición de cosa a la de bestia, de bestia a la del hombre, y del hombre a sí, al único.

A. — Veo que lo más duro está cumplido. Te yergues sobre el codo.

B. — Bien, sí, me levanto. Ya no estoy más en equilibrio entre el todo y el cero; una nada me arrojó en la negación de mi sueño; una nada me hizo surgir, edificado en fuerza, presto a vivir.

A. — Vas a diferir de ti mismo como una cuerda tensa difiere de una laxa.
B. — Puede ser. Ahora me siento extrañamente preso de mis poderes. Mi memoria me obsede; mi intelecto pide y mi virtud de obrar abunda en mis músculos que ella endureció;... sin objeto aún, sentir, poder, querer, saber, deber... todos los demonios del día se estiran.

A. — Considera este día virgen.

B. — Virgen como la calle. Con tortura y lo pienso; distingo a los primeros rayos de mi espíritu; diversos cuidados formados; seres que me escuchan y sobre todo, no sé qué cosa muy enojosa muy difícil para realizar hoy mismo.

A. — ¿Qué cosa?

B. — Te dije que no lo sé aún. Está todavía velada. Una certidumbre sin rostro. Toma en la hora todo su aparato de tiempo, lugar, causa y fuerza ejecutoria. Diré que he guardado eso en mí toda la noche; que me levanto y se levanta, y que un día que no existe todavía es desde ya todo envenenado.

A. — Atiende al suceso. Puede ser, hacia esta noche, que estés contento de haber concluido este hacer, y quizá, contento de ti.

B. — ¿Por qué recordar? ¿Por qué me has sacado de este fango fosforescente entre la vigilia y el sueño? Recordarlo... el que lleva mi nombre, esclavo de mis hábitos, de mis vergüenzas, opiniones, cargado de cosas que pudieran ser otras y que siento accidentales y que me definen. ¿Por qué me devuelves al sol conocido, y al sí mismo demasiado común? ¿Una experiencia de algunas horas no lo dice todo? A veces yo me siento que me sé por corazón.

A. — He aquí que va mejor. Veo que razones, que compones ideas y das formas a los pensamientos. La energía utilizable va a abundar en tu economía, y responderás tú por los proyectos, decisiones, creaciones y destrucciones en las cuestiones que te hagas y que no son susceptibles de otras respuestas.

B. — Puedes tener razón.

A. — Me pareces ya desvelado, reconstituido, reconstruido...

B. — ¿En qué lo conoces?

A. — En que estamos de acuerdo. Ya no hay lugar entre nosotros para vaguedades, para respuestas por problemas; por problemas que buscan sus enunciados para términos que quienes los usan los suponen más ricos que ellos; por la ceguera que cree en el saber sin poder ¿Qué haces?... ¿Sales de las ropas?

B. — Estoy de pie... de pie... acuño con el talón desnudo a la realidad del mundo sensible.

A. — Es un modo de golpe de estado... ¿Y después? ¿Te vistes?

B. — Escasamente... el mar está a dos pasos. Corro hacia la onda en rebote viviente.

A. — ¿Y después?

B. — Haré lo que es necesario. Me siento con energía extraordinaria, cargado de vida, embargado por una libertad de pensar y actuar que me invade, fuertemente excitado por la inminencia de dificultades y enojos que me turban el alma a toda hora.

A. — Atención. Me encanta verte distinto del que con tanto esfuerzo arrastrabas al estado de vida confusa. Gozo con tu metamorfosis. Tú no serás nada y harás todo. Pero observa. No abuses de este vigor. La noche existe, viene siempre.

B. — ¿Crees que mi lucidez no la ve venir? ¿Qué no piensa en su crepúsculo y no lo admira? No es una maravilla superior el pensar que se posee en sí lo que desaparece de sí mismo —en tanto que todas las cosas como capturadas cualesquiera que ellas sean en un solo y mismo hilo que las arrastra hacia la sombra— personas, pensamientos, deseos, valores, bienes y males y mi cuerpo y los dioses se retiran, se disuelven, oscurecen conjuntamente. Nada ocupa lugar; todo se desvanece a la vez. Es bello. Cuando el navío naufraga el cielo se desvanece y el mar se evapora.

Pero ahora, amigo, mira como el puño es duro, golpea la mesa. La misma fuerza es en mi corazón, que es grande como él y bate pleno el tiempo de mi poder. Soy medido y desmedido, rigor y ternura, deseo y desdeseño, me consumo y acumulo, me amo y desprecio, y me siento desde la frente hasta los pies, aceptándome como soy, respondiendo con todo mi ser al problema más simple del mundo: ¿Qué puede un hombre?

(1) Adhiriéndose a su recuerdo, el grupo "SED", da a conocer un trabajo de Valéry inédito, en castellano.

PARA UN CASI CONTORNO

I

DEJAME que te cubra, lenta,
con tanta memoria de tiempo caído
y corazón callado.

Margen de otoño.
Ausencia.

Por ti los nidos se ahuecan de silencio,
y la sombra del día clava su larga cruz
en la sombra de mi sangre.

Lejana te digo, y desnuda de toda muerte.
No hay noche que pueda hablarme de tu forma,
sólo la voz: río gritante y solo.

Déjame que te cubra.

II

Perfecta y sola, entre esto solo que me cerca.
Entre esto solo.

Un ámbar agrio fijándome tu perfil,
labio duro y ausente.

Cómo te invade esa hoja última.

Debía quedarme aquí, con todo este humo látiendo por la tarde,
—golondrina mansa—.

Pero, qué ya no vive tuyo,
inaccesible.

III

Mira doblarse el día
pesadamente, sobre la tierra dulce de mi búsqueda.

Firmeza limpia de aldebarán,
creciéndome.

No más allá ni más acá. En mí.
En esto mío, y en este río infante
que invade mi garganta de un ancho verde
definitivo.

Ojo subido de árbol,
cuánto anónimo amanecer te espera, anónimo.
Ojo frutado de infinito,
muerte este sueño vigilante, visitación sin horas,
que llega por tu pregunta, llamándote.

Ojo abierto.

Oh comenzada orilla,
pulso naciendo arriba de un nombre y de una flor.

IV

Recobrada,
en esta niebla sin hueco para un grito;
sin remanso ni congoja; nuestra y eterna
en la piedra de una hora acontecida y rota.

Busca una mínima angustia; llámala a que venga,
a que subsista, siquiera en esa fatiga de tu mano sin actitud probable.
Persigue una parábola ardida de solicitudes:
aquella encontrada en tanto atardecer de gozo e insectos;
réstate el único grito con que podrías romper el sueño
de esa hondura insistente
en la presencia absorta de otro latido ciego y soterrado.

Esta efusión de abandono lo está pidiendo,
y este paisaje doblado y amargo,
—ensayo de un morir que nos llama
a esa calle taciturna de tregua,
a ese amarillo próximo de hierbas antiguas—.

Qué mordiente aquello creído permanente y demorado;
esto con término, de no sentir nada ya como entonces...

Ahora, —nostalgia de álamos enmohecidos;
inundación de fechas, entrecortado aliento de páramos—.

Quisiera herirme,
con lo único nuestro
capaz de acercarnos a esta derruida lágrima
cumpliéndose en mi voz.

Ya podemos llorarlo todo, en este mediodía.

DAVID MARTINEZ

VENGANZA DE CISNE

(Parábola árabe)

PASEABA Yéha muy ufano por los jardines del palacio, saboreando, mientras tanto, un trozo de bak-láua (1).

Sin darse cuenta, como quien se siente transportado a una región ideal y desconocida, se encontró junto a uno de los estanques que allí había. Se vio primero retratado en la superficie tranquila del agua, pero para verse mejor, para reencontrarse consigo mismo, como solía hacerlo ante los espejos de la galería, fué poco a poco inclinándose hasta casi rozar el líquido con su rostro.

De vez en cuando, bajo la sombra que producía con su busto, algunos pececillos ponían sus notas de topacios o de carbunclos en el azogue esmeralda de la linfa. Uno, deslizándose perezosamente, moviendo apenas las aletas y como explorando desde arriba el pequeño bosque de algas del fondo, pasó dejando en la superficie un reflejo tornasol. Otro, adolescente acaso, a juzgar por la inquietud y la rapidez de sus movimientos, perseguía quién sabe qué minúsculo infusorio hasta que, buscando nuevos horizontes, se alejó igualmente del lugar.

Siguió Yéha contemplando su retrato, inmóvil, como hipnotizado por la imagen que desde el fondo, a cada pestañeo suyo, parecía cambiarle los rasgos por otros, más nítidos y expresivos.

Los ojos vivaces del rostro que había en el agua, no eran los de Yéha, pues él sabía que los suyos eran más bien tristes, melancólicos, dulces, y semejante problema le iba preocupando de tal manera, que le era imposible suponer que, precisamente porque su espíritu estaba sorprendido, las pupilas habían adoptado una expresión de asombro y estupor.

Y tendido, acodado y con las manos en las mejillas, pensó en que su protector y amigo, el sabio filósofo Ustaz El-Zaqui, nunca le había hablado de ese misterio. Y se propuso ponerle en aprietos en la primera oportunidad.

—¿Cómo puede ser, —preguntábase— que un solo individuo encarne distintas personalidades mediante la expresión que adquieren los ojos en el agua?

Así hubiera quedado Yéha hasta desentrañar su embarazo, si un cisne, que pasaba coqueteando como un joven emir orgulloso de sus amores correspondidos, no se le hubiese acercado a cobrar su tributo a la belleza, reclamando parte del manjar.

Las tenues ondas que en el agua describían los remos del cisne, borraron la imagen e interrumpieron las profundas cavilaciones del Simple. Yéha le arrojó el sobrante de hojalde y el epicúreo cantor de la muerte hundió su pico en las ondas para recogerlo.

¡—Cuidado! —gritó Yéha con el rostro alterado—. ¡Vas a lastimarme la cara!... ¡Eh!... ¡Vete!... ¡Chuhh!...

Pero el cisne, que sólo conoce el idioma lírico que se le manifiesta en la agonía, no interpretó el lenguaje incoherente del artista y siguió navegando, elegante, entre los círculos concéntricos que producía con la presencia de su cuerpo.

El Simple, desesperado, entró en el agua y cogiéndole el cuello se lo apretó. Apretó hasta que un estertor apagado, como de voz salida de las profundidades misteriosas del alma, le dijo en la mano que el enemigo había muerto.

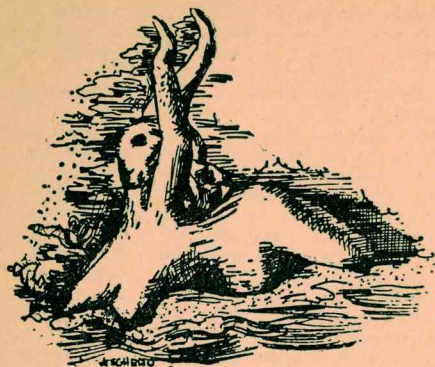
Una carcajada nerviosa, de triunfo, se escapó de los labios de Yéha. El duelo le dió la victoria. Y dejando caer, como un lirio mustio, el cuello del ave, tornó al murillo que guarnecía el estanque.

Empapado, chorreando agua desde el pecho hasta los pies, volvió a inclinarse para buscar el reflejo del raro Yéha que tanto le había hecho meditar momentos antes. Pero no pudo, porque, inmediatamente, el agua se tiñó de un rojo vivo, brillante, que fué acentuándose cada vez más, hasta perder la prístina nitidez y adquirir la opacidad triste y compacta de la sangre de un cisne que, al morir, no pudo cantar.

(1) Especie de torta de hojalde, rellena con picaduras de frutas secas, miel y mantequilla.

HECTOR F. MIRI





EL MAR

Vienes sobre el mar, entre el dulce sonido de las caracolas antiguas,
con tu manto dorado, rodeada de los ángeles matutinos y las nubes.
Lenta y llena de ternura como una playa tendida sobre un mundo
[sin límites.

Vienes del país de las olas; de su territorio recatado y secreto,
donde mil arpas transparentes inventan las remotas melodías de los
[mares;
donde la bruma se eleva rodeando de algas la espada acerada del
[mar.

¿Miras el mar? El mar está entre tus pupilas de color de agua-marina,
en tu piel teñida dulcemente por el sol, al paso de las aves.

¿Ves el mar? Allí está en tus movimientos. En los crepúsculos pa-
[vorosos
y en las mañanas brillantes como plateadas ofrendas de peces.

Un horizonte de escamas anuncia donde comienza el mar. Está allí.
Donde nacen los niños que corren a esconderse entre los cánticos de
[las madres.

Donde crecen las niñas de blondas caballerías de lino, con sus dia-
[demas de sales marinas.

Tú también estás sobre el mar, encima de sus ondas
como una rubia princesa estremecida, sobre el nácar y las tempe-
[tades,

callada en esa serena y hermética ignorancia
de haber nacido hablando el lenguaje de los altamares.
Intactas las manos y las pestañas y las luces de tu frente,
abres tus ojos ante el viento y parpadeas y ríes,
mientras las flores del mar flotan dispersas
y un jardín de orquídeas y de lotos te rodea incesante.

Hay una claridad en el cielo que descende a los árboles sin detenerse,
con suavidad marina.
Es una claridad pura, como la voz de los ángeles, o como la dulce
[alegría de tu pelo en la mañana.

Yo guardo ese silencio de alta clausura lila
desde cuando, sorprendido, miraba abrirse tu sonrisa como una flor
[en el estío.

Tú estás dentro y fuera del paisaje, sola en el callado designio de tu
[ternura intacta.
En los hondos jardines de tu sangre habita, todavía,
el ángel de tu niñez vestido de verdes ramas florecidas.

Sobre las brumas de esta costa llena de islas pálidas
resuena, allá a lo lejos, el eco de un concierto de tenues clavicordios
[cristalinos.

Inmóviles enmudecemos, viendo un verde secreto crecer entre nosotros.
Sin embargo, sabemos que hay un país claro y sin fronteras
más allá de tus manos en el viento; más allá;

entre las corolas; entre los descansos; entre el dolor y la muerte;
entre la sombra dulce de un vago territorio presentido,
oculto tras los claveles y las nubes, bajo un silencio grave
y que, ahora, se abre ante los ojos, como un cofre lleno de luz.

LUIS FABIO XAMMAR

Lima (Perú)

NATAL

*DETRAS de más allá de las cuchillas y el agua
la mies y la espesura
que mojan su sabor perdurable en mis labios, mi aliento,
capaces de contener el coraje y la súplica, allí
por allí es el viaje el largo el monótono viaje
a través de este norte natal ardido y resonante.*

*Alguien que proviene del fuego de estas tierras amantísimas
oh, alguien propaló esa fuerza de soles y rebaños,
alguien me asiste asimismo en la prosperidad de la víspera.
En un largo y monótono viaje a través
del norte poderoso: allí
por allí se extravió esta canción.*

*Entonces, cuando pienso el círculo frondoso que proclama
su magnífica frente de lluvias y cascadas
mientras devueltas figuras me obedecen
y la voz se me aplica denodada a entender la soledad,
yo dispongo de todo mi corazón en esa hora
para que se escuche su retumbar sobre los pastos
y se llenen los ámbitos de mi anhelo filial.*

MARCELINO R. SUSSINI

ADIOS

*COMO si fueran volcando tinta por la calle
hombres negros
mendigos mudos,
los niños se sonríen.*

Víctor está enamorado todavía.

*Una nube de gente toca una campana.
Los dientes de ella fríos silban una nota mugrienta
el alma de ella mirando el aire y otro interior
mujeres que se aplastan las uñas y se estiran como cretonas.
Era una triste fiesta
Víctor no la ama. Ya no es ella
que se la lleven, que la sepulten. Porque está muerta.
Las ventanas golpean a las casas.
Un rostro dado vuelta, la frente hacia abajo. Ojos de gamuza
un rostro para reventar de un puntapié.
Hay un vientre para digerir gusanos y lágrimas de mujeres
un género costoso para secar un rostro, ocultar un rostro y burlarse
[en secreto.*

*Se caen sin que apenas se noten los labios dentro de un vaso
bebiendo por mitades sombras de vértigo y sueño de la noche
la vida junto a papeles viejos,
sol de siempre
reloj despertador.*

Una noche profunda confundiendo rencor y fetiches antiguos.

LUIS CENTURIÓN

SISTEMA PRE-ESCENOGRAFICO

¿COMO puede llegar un proceso cerebral intenso y creativo a cumplir la función pre-existencial de una obra plástica?

El estudio absoluto de una obra de teatro ejerce su imperancia en el movimiento constructivo de las pirámides por elevarse en un espacio cósmico infinito que es la ausencia inicial de toda creación. A este estudio primario y energético del contenido básico de la obra anéxase de inmediato la edificación simultánea de la plástica de la misma. Nunca pueden marchar separadas la concepción plástica de la literaria, psicológica o filosófica, según la índole de la obra, pues siendo ésta el resultado del conjunto de aquéllas, cada una de aquéllas por separado son funcionales entre sí. Es decir que la tarea correspondiente de cada una por separado tiene un ligamento y conexión íntima de ayuda y empuje con respecto a las otras. Por eso el estudio absoluto y profundo en todas sus ramas es el primer paso y definitivo hacia el comienzo y entrada en el desarrollo paulatino y coordinado de la obra. Suponiendo que este estudio ya ha entrado en funciones y habiendo ya también resuelto en principio la parte literaria en sí, nos dedicaremos en particular a la plástica y más especialmente a la que involucra la escenografía propiamente dicha.

El escenario; sus tres dimensiones, el cielo, la tierra y el horizonte. El primer plano, la elevación, el infinito. Sin contar los miles de recursos como las trampas y tramoyas que son de gran valor para resolver los momentos o escenas que lo requieran.

Conociendo el valor plástico de estos elementos podemos reconstruir *in mente* todos los pasajes en el transcurso paulatino de la obra, es decir que por una sucesión de imágenes consecutivas obtendremos el desarrollo total de la obra. Esta serie de cuadros plásticos o cuadros vivos van sucediéndose con tal velocidad imaginativa que en resumen podríamos compararla con la proyección de una

película cinematográfica. Abstrayéndonos relativamente, para que no nos moleste, de la plástica de los personajes, en lo que respecta a movimientos generales e individuales y colorido del vestuario, iremos directamente al ambiente circundante, al marco que los rodea y envuelve. La imaginación sufre un toque de magia necesario para que poniéndose en marcha de inmediato, empiecen a florecer todas las ideas almacenadas con anterioridad, cuando se realizó el análisis previo de la obra. El decorado, al ser funcional debe llenar estrictamente todas las necesidades que exige la obra por representarse, desde la grandiosidad y jerarquía de la presentación, hasta el detalle mínimo, que nunca pasa inadvertido, sino que por el contrario siempre encuentra aquel ojo avizor que le descubre. La época, el ambiente, la atmósfera, el colorido, el lugar, el momento, todo esto debe ser tenido en cuenta para la creación inventiva del escenógrafo. Al cuidar este cúmulo de enunciados y absorberlos como elementos de trabajo, se jugará con ellos el principal papel para un resultado eficiente y satisfactorio, encauzado y con asiento en los puntales básicos de la iniciación. Así, luego, la parte técnica de la plástica entrará libre y segura a maniobrar con rapidez y espontaneidad, sin trabas y obscuridades, directa y enfilando con fuerza hacia la meta propuesta.

Todo este esfuerzo previo imaginativo da por resultado el ejercicio constante de las fuentes de producción, que renovándose sin cesar amplían cada vez más su caudal y no permanecen ociosas ni entumecidas.

La técnica de la escenografía y la realización de la misma es una vasta ciencia a la cual tendría que dedicársele muchos volúmenes, sobre todo en la actualidad, en que se puede decir que se la ha creado nuevamente.

No vamos a definir ni resolver en estos renglones los aspectos técnicos, sino que nos hemos limitado a enumerar el sistema con el cual puede encararse la escenografía al iniciar su entrada en una obra teatral.

MANE BERNARDO



INTRODUCCION A LA POETICA

De Paul Valéry

(Traducción de Eduardo A. Jonquières)
Ed. Argos

Comprende este breve curso —primera versión en castellano— algo de lo que Valéry, por iniciativa de la Academia Francesa, expuso sobre poesía hasta 1939, en el Colegio de Francia.

Valéry —bastante inteligente para pretender agotar el tema, se refiere sólo a la intención de hacer poesía pura y en lo posible nos ilustra sobre el proceso de creación del poema para detenerse luego en los efectos, en los repercusiones que aquel —el poema— tiene en el ánimo vigilante del lector.

Valéry el molematido (y le llamamos así porque sueña con una poesía exacta, con una lengua mandarina que frente a la corriente tiene sus propias leyes como los números tienen la suya) sabe, sin embargo, que una vez escrita, la poesía pura aparece ante el lector como en blanco, sólo escrita con intención. Debemos subrayar —ya que la corriente común estima que Valéry trata nada más que de hacer poesía por medios únicamente intelectuales— que el autor de "Cementerio Marino" encuentra un escollo insalvable justamente en lo que toca a lo que no se puede hacer en poesía y que constituye, no obstante, algo así como el alma de la misma: nos referimos al soplo, a la cosa, a la voz que alienta en toda verdadera poesía. "Un poema —dice— es un discurso que exige y que entraña un enlace continuo entre la voz que es y la voz que viene y que ha de venir."

"Ni visto ni sabido."

El genio o el azar?
Tan sólo con llegar
un trabajo he tenido."

Valéry (las artes poéticas son artes de hacer) consciente de su método poético, intenta en este tratado de Poética informarnos del proceso de hacer la poesía; pero, como su padre espiritual —Mallarmé— no lo consigue, y su poesía (la de Valéry) "es la más exacta contradicción de este propósito".

L. G. N.

"WAYNO"

De Luis Fabio Xammar

En una cuidada presentación, con un dibujo de Camille Blois y con dos lieder de Carlos Sánchez Málaga, aparece la segunda edición de "Wayno" de Luis Fabio Xammar en edición del autor.

LIBROS

La lírica de Xammar se caracteriza por construir imágenes poéticas en sucesivas visiones plásticas.

El lugar donde sitúa sus anhelos es un fértil y grandioso valle lleno de ilusiones de la tierra.

Andando la chola linda
con una flor en la mano;
con una flor en el pelo
andando por la campiña.

Sus descripciones limpias y llanas recorren las páginas de "Wayno" que es todo un solo cantar, el canto a la chola, a los cielos y a las aves.

Es un fino romance que se desgrana con el léxico autóctono, lleno de ricos matices, dominando el lenguaje pintoresco, jugoso y vivo de su querido horizonte.

M. B.

"ESPUMA Y JUBILO"

Por Ida Ráboli

Editó "El Ateneo"

Ya provenga de un encantamiento sensual, como del dinamismo trágico del ser que se desbasta hacia un centro trascendente, o de la épica constructiva orientadora en el caos por el fervor popular que suscita, la poesía es, cuando logra jerarquía de tal, una fuerza sin concesiones. Existen concesiones a la lengua —habilidad, ornamento, intonación demasiado extendida para llenar impotencias— o a sentimientos que conforman un modo de reacción decadente. Es sólo —tanto para las complejidades de un temperamento auténtico, como místico como a otro cuya pura ingenuidad frente al mundo, y al ser no lo exime de responsabilidades estéticas— un rigor selectivo. La fluencia lírica de rápido acceso debemos siempre sospecharla y sometida a calibrajes.

Desacoma a la autora de "Espuma y Júbilo" ese instante en el que su angustia, su euforia o su contemplación la hallan, de improviso, sin verbo justo, con una extrema afonía y su ser le exija, impostergablemente, dar forma a su experiencia.

J. F. A.

EL RULO

Por Valentín Fernando

Ed. Lilibú

Con dos cuentos de distinto carácter Valentín Fernando hace su primera entrega editorial. El primer cuento es escudado, dentro de la tendencia buscada por el autor. Rulo es un personaje eterno en la literatura; tiene todos los atributos que descubriremos en el hombre futuro de la calle baja; sus mismos horribles desmanes psicológicos y la tendencia a evitar todas aquellas manifestaciones que su prejuicio y su falta de capacidad le impiden aprehender. Fernando desnuda su personaje y hace frente al agrio destino de un grupo de niños azotados por un ambiente, salva una serie de escenas merced a su sinceridad y a una visible agudeza perceptiva.

El chico Molino tiene acentos poemáticos dentro de una línea humana. Es la historia de casi todos los que quieren escapar del mundo que los rodea. La aventura del hombre que tiene el pensamiento adherido a un sueño ni demasiado enorme, ni absolutamente pe-

queño, pero de una significación gravitante en su vida.

Dentro de esa línea, humana y sencilla, Valentín Fernando se nos manifiesta como un cuentista que busca siempre sacar partido directo de los problemas que tienden a hacerse desesperantes en nuestros barrios pobres.

Descarnado, hiriente, pero absolutamente sincero, este cuadernillo llena una finalidad.

Un dibujo de E. Janiot cierra el curso del primer cuento.

O. S.

TIEMPO DE CIELO

Por Ernesto D. Marrone

Uno se siente rápidamente subyugado; y no sólo obra en ello la emoción finamente expresada en los poemas y formalizada en la arquitectura del soneto —estructura dominante en el libro— sino un nervio lírico que se enlaza rápidamente con nuestra alma.

Pero, si se atiende a un interrogante que surge invitado por la duda que todo crítico convoca, se impone el análisis del encantamiento.

Toda actividad intelectual se nutre, en cualquier dirección, de un enorme material elaborado, vivido; en arte, la sensibilidad posee un cúmulo lírico rico, un almacén maravilloso en la historia.

Hay seres, cuya facilidad de asociar imágenes hechas, los coloca consciente o inconscientemente, en consumidores. La verdad artística radica en crear y no dejarse subyugar por esa "vida vivida"; emprender la ardua conquista con un "vacío" vocal y emotivo, única posición real para que "entre" vida a elaborarse por primera vez y con el intenso esfuerzo del que no desconoce la historia.

J. F. A.

LA FELICIDAD GRIS

por Loñidas Barletta.

Ed. Corinto

Los cuentos que forman este libro son de una opacidad terrosa e imprecisa. No existe un dolor enorme, retratado, ni una congoja desesperante. Simplemente, una fijación intelectual de la vida diaria, bajo la que vibra una suposición determinada por establecer una emoción o un estado buscado. La valentía de Barletta sigue un camino señalado. No es una valentía para presentar un especial sentido de la vida, sino para utilizar una forma estructurada en base a unas docientas o trescientas palabras básicas con las que realiza una aventura literaria tratando de establecer un sentimiento tierno, y completada por una tristeza del color de la tierra en el viento, con el objeto de llegar en una forma absolutamente general al individuo.

"El Puente" es uno de los cuentos mejor logrados. Suspende al lector sin apasionarle desahucadamente y más bien dándole una visión de una existencia alrededor de un motivo, para sumirlo por último en un leve sueño, aliente el puente.

De estructura simple, con emoción directamente popular, el cuento logra una sensación de vida que al principio nos sobrecoge por

su básica llaneza, pero que luego se desliza por la fermentación de un narrador aparentemente realista, pero interiormente de una marcada imaginaria.

Acierta Barletta con su pintura pura, tierna, y portadora de una emoción percibida en el calor del cerebro del hombre humilde.

M. R. S.

"LA VOZ Y LA ESTRELLA"

Por Carlos Carliño

Carlos Carliño, poeta de la profunda en la tierra, atraviesa con sus versos de "La voz y la estrella" el horizonte plácido de su esperanza, el ansia infinita que se desgrana y va diseminándose por su mismo suelo. El motivo punzante de sus poemas, la voz que siempre aparece, persiguiéndolo en cada una de ellos, lleva en sí ese Universo claro y querido que significa para él lo natural.

"todo tiene en tu voz nombre y alvido, todo tiene en tu voz un escondido refugio de alegría o sufrimiento."

Estos versos del poema III, no escapan a ese encanto que siente el poeta sobre su naturaleza sensible; volviendo a salir escapado como un lamento de angustiada alegría en el poema IV:

"tu voz, sólo tu voz, la flor reclama,
el cielo triste, la raíz, la llama,
la sed, la soledad, el aire herido
porque en tu voz de crítico maduro
anda el amor, recalcido y seguro,
lo mismo que tu nombre en mi latido."

Carlos Carliño vuelve hacia nosotros no igual que en "Poemas de la Tierra" 1938 y en "Poemas con labradores" (1940) sino partícipe de un refinamiento dentro de lo substancial de sí mismo, pues toda su poética ha sufrido una transformación evolutiva dentro de su misma esencia. Sigue siempre siendo Carliño en constantes facetas de su modalidad.

El ritmo de sus versos si bien conservan una unidad supeditada al conjunto, hay momentos en que se quiebra y no sostiene dentro de su corrección cuidada y acostumbrada a la medida exacta de las frases.

"La voz y la estrella" es un claro rumor, límpido y grande, que ofrece su autor con candidez y hondura admirables en homenaje a nuestros cielos.

M. B.

EL NIRO

por: Juan G. Ferreyra Basso

Ed. Contrapunto

Detenido sobre una esperanza, columpiando una espera que se acerca al corazón, el libro de Ferreyra Basso es el libro de un hombre que se ha aventurado a la búsqueda de un sueño despojándose con toda sinceridad de todos los perjuicios que podrían molestar a cualquier empleado de las letras.

Raúl Edgardo es un símbolo exacto, una parábola de carne en cuyo sueño se espiritualiza un sentimiento nacido desde el contacto con la brisa y con la estrella que en este caso deja de ser anacrónica porque la pureza y la sinceridad le han quitado toda especulación poética o literaria.

"Tres sinfonías tontas para dormir a Rulito" tienen un calor poético localista, dentro de una corriente universal hacia la canción que busca el contacto con un sueño nacido de la espera. "Una canción con mi niño adentro" y "Una canción entre sueños", asoman al mundo de ese niño se imaginaria — que sin embargo reñada a esa tierra que navega entre sus manos — y lo llevan de la mano para esperar al tiempo desbrozado sobre la ciudad de sus sueños.

Pero es quizás "Y este romance final" el aspecto más maduro del libro. Bosqueja un futuro despojado de todos los accesorios que puedan influenciar en la vida del germen. Una preocupación poética le lleva a revelarle un universo volando hacia adentro.

"Deja ese punto, esa coma y esos signos endiablados. Toma esta estrella de lata y este corderillo blanco. Cuando le aprendas los ojos ya sabrás lo necesario."

El autor arriesga valerosamente la madurez meditativa de "La Soledad Poblada" y la naturaleza creadora de "El Mineral, El Árbol, El Caballo" para entregarse a una madurez musical esencial y poética. Y consigue su propósito dejándose llevar por la imagen vivida con intensidad.

Doce hermosas fotografías acompañan al texto. Augusto Ignacio Vallmitjana compuso estos poemas plásticos en un solo frente al poema, principalmente en las escenas en donde su imaginación se libera. Con una portada de Raúl Lozza e impreso con pulcritud. Contrapunto hace su primera entrega editorial.

O. S.

EL HEROE

por Enrique Catani

Dividido en tres partes, el primer poema de Catani transpira una solución de continuidad dentro del hombre. El hombre — fijado bajo la apresuración del héroe — se culpa detrás del dolor de su mundo y busca meditar la palabra para el mundo. Inicia entonces un apresuramiento de voz que desea sobrevivir a la época para adaptar el pensamiento a la constancia de un idealismo.

Sin detenerse demasiado en las imágenes y más bien considerando un estado poético, no exento de gran fuerza interna, los poemas están concebidos con intención y sutileza. La "leyenda de la columna" inicia un descanso de alternativas que se manifiestan entre una lírica y una posición determinada frente a una corriente del espíritu.

Otros poemas dejan de lado la conquista de la voz profunda y están dominados por una poética que habla directamente a las ternas de terminaciones y circunstancias de la vida: "Canción de cuna", "La conquista", "Caballo", "Ausente", en donde se advierte al encamorado de la sensación del recuerdo.

Junto con "El Héroe" los poemas "Clio", "El vaso y la flecha" y "El soldado y el narciso", renuevan la fuerza que siempre repite ese dolor controlado con mesura y delineado a través de una sustancia lírica siempre presente.

Ando desnudo y solo. Soy la muerte. Miradme: Lieve como una antorcha esta mano de sangre.

O. S.

FIN DE SIGLO

por Augusto Mario Dellino

El poeta puede — ya que su tiempo no lo determina la realidad sino su ser — esencialmente extemporáneo — retrotraerse o adelantarse vitalizando épocas venidas.

"Fin de siglo" contiene un clima concentrado que, nombrado con sutileza al través de los cuentos, no todos cabales, pinta con caracteres parcos, suscitativos, ya lo psíquico como lo descriptivo, sin determinamientos inútiles; ni rodeos de fatiga. Su síntesis hábil, un manejo experto de detalles escenográficos, un lenguaje a veces periodístico, otorgan vivacidad a la leyenda.

Un sano sensualismo es desnuda en detalles inequívocos, de concepción moderna. Rico en imágenes felices, nos hallamos, dentro de sus narraciones, con una fluidez de tiempo próximo aún, vivo en la arquitectura de algunas calles y barrios de Buenos Aires y Colonia.

Pero un signo viril, impostergable, angustioso prohíbe a nuestros espíritus la placidez, el estado de ánimo propicio a esas incursiones a un mundo demolido, pese a supervivencias.

Hay demasiado presente en la sangre, y un pasado intencionalmente trágico y próximo, que nos ha desvelado tanto que nos impide, siendo responsables, soñar, olvidarnos, reconstruir una cierta ingenuidad poética. El hombre ha sido despertado violentamente por un monstruoso movimiento de vida y muerte en pugna, que lo llama a pronunciar sus desahucios ahora, en el hoy centoso de toda la tierra.

J. F. A.

"LA CANCIÓN HERIDA"

Poemas de Luis Nieto.

Edic. Brigadas Líricas. San Rafael, Mendoza

Este poeta peruano de dinámica figura es editado en la argentina donde prepara otros trabajos. "La canción herida" es un opusculo matricaral; un retorno a la lealtad común, una queja de inmenso cansancio, desbordándose a la orilla de un sueño peligroso. El corazón necesita existir sin recelos, en una paz constructora y no fingida. Mas la lucha continúa, en ciertos espíritus hostigados, requiere una pausa como un sueño sereno y profundo.

Hay quienes recurren a estupefacciones, a olvidos eróticos o a la sana evocación de un recuerdo imborrable: la madre nos reconcilia — origen milagroso — con los hombres. Amor duro en el hombre que se anhela íntegro, sin sobornos; recio y capaz de supremas dedicaciones. El estado de renuncia y embriaguez que alimenta las imágenes de "La Canción Herida" debe sortearlo el poeta: la tierra exige de sus hijos despiertos solís rápidamente del peligro de un sueño así, por más sano y noble que él sea: la tierra exige establezcamos la dignidad hermana.

J. F. A.

LA ESCUELA EMOTIVA

Por Luis F. Iglesias

Ed. Liluli

Este es el mensaje de un maestro rural que tiene que pelear por fortalecer un ideal y se siente acompañado con todo ese mundo de

pequeñas realidades que forman un grupo de alumnos pobres.

Es hermoso asomarse cerca de la frescura espontánea de esa niñez incipiente "que va llevando un triste poeta adentro". (Que prejuiciado temor el de los que tan pocas veces bajamos hasta la brisa que corre debajo del agua).

Iglesias deja escapar a lo largo de las páginas una salopada defensa y un ánimo de lucha enorme, salpicado constantemente por citas y expresiones que le ayudan a fortalecer la línea buscada. A estas citas que generalmente son de conocidos intelectuales, les agrega algunos poemas de niños que en su mayoría deben oscilar entre los nueve a doce años. Consigue así unas páginas de cálido humanismo, no exento de una esperanza viva, como tratando de sobreponerse a todas las limitaciones que rodean desesperadamente el destino del niño.

O. S.

LOS DIAS OSCUROS DE CESAR RIVERO

de Rafael Mauléón Castillo

EDICIONES FERIA

En densas páginas, por las que serpea la encendida vena de un crudo lirismo, nos llega este mensaje del escritor mendocino Rafael Mauléón Castillo. Habría ganado el mismo en poder dimensional, de haber builado el autor en forma más incisiva sus personajes ideales, dándole el necesario relieve para hacerlos resaltar sobre el sombrío y brumoso telón de fondo, por el que sus criaturas decumbían, sin alcanzar a proyectar sino una fugitiva sombra.

Mensaje escrito con pasión, como poseído de urgencias impostergables, nos coloca otra vez, frente a la torturada sensibilidad del creador de "Cánticos para la vigilia del hombre", en esta obra de sostenido clima poético.

En capítulos de intensa vibración emotiva, emerge la figura imprecisa de César Rivero, velado su rostro por una bruma de heladas y abstractas divagaciones metalísicas, que nada aportan para la cabal comprensión de la obra.

No nos llega, por su incoherente divagar, la tragedia de César Rivero. Cuando esperamos la ansiada revelación, como si todas las interrogaciones que arrastra con sus hombros se lo vedasen, calla, y se hunde más y más en un borroso límite de imprecisas abstracciones.

Factor esencialismo, que rehuye todo comentario, es dejar claramente delimitada la postura objetiva o subjetiva, de lo contrario se cae en un lamentable error.

Se nos escapa constantemente de las manos, la borrosa imagen de César Rivero, hasta llegar a convertirse en un ente abstracto, en un agudo desintegrarse.

Creemos que el pensamiento del autor, no ha llegado a concretarse en un todo armónico, por las innegables contradicciones de forma y fondo en que incurre, pero, pese a ello, tiene esta obra, a más de sus indiscutibles méritos, la virtud de colocarnos frente a una recia personalidad, en búsqueda de la definición de su auténtica actitud vocacional.

Juan B. Bernárdez.

"VALDELOMAR: SIGNO"

Luis Fabio Xammar

Edité SPHINX, Lima

Desde el Perú, un análisis entusiasta de la vida y obra de Abraham Valdelomar, figura literaria de polidécimas actuaciones en el país hermano.

Pese a la cristiana afirmación que el mismo hace en algún pasaje y corrobora por muchísimas imágenes de su copiosa producción, su esencia es pagana.

En vano podría seccionársele la médula creadora desbastando carnes a este insaciable escritor para hallar un misticismo vertebado a su angustia; su desasosiego se origina porque la plenitud del goce estético es interrumpido, a veces largamente; y esta sensación de vacío que acrecienta la definitiva muerte, no es, con respecto al misticismo, sino la cubierta o el pórtico cuando el artista siente que el estanculo para lograrse a sí mismo, trascendental como la sangre — mar en todo corazón — es la pasión estética, el encamutamiento sensual, por más sutil estilo que lo cante, entonces podrá llamarse místico.

La prosa cálida de L. F. Xammar contagia a lo largo del libro; contagia para ir, sin intermediarios, hacia una pasión como la de Valdelomar.

J. F. A.

Revista de la Universidad de ANTIOQUIA

(Medellín, Colombia.) Nos. 69 y 70

Dos volúmenes considerables de una revista que permite aguilatar un estado intelectual de la nación americana. El número 69 se destaca principalmente por una versión de "El terror y la Piedad" de Marcel Schwob, (vertido al castellano por Alonso Restrepo) de una agudeza y profundidad cautivantes. Tiene además un interesante estudio de Rafael Canavea sobre Jorge Artel y su Poeta Negra. Artículos de reflexiones literarias y finalmente un suplemento en colores con seis poemas de Carlos Castro Saavedra, poeta que denota un gran dolor de ribetes líricos acentuados, además de una voz todavía adherida a una forma poética más bien clásica.

El número 70 está dedicado en general a la Universidad. Tiene varios artículos entre los que separamos uno sobre la filosofía en la Argentina por Clarence Finlayson en el que se ignoran algunos filólogos argentinos de enorme significación por sus trabajos. Un juicio crítico sobre J. Ramón Jiménez por J. Montoya Toro; la guerra, estudio sociológico de R. Uribe Escobar y comentarios bibliográficos americanos se agregan al contenido general de la revista que viene esta vez acompañada de una antología de canciones de cuna recogidas por J. Montoya Toro e ilustrada con una exacta sensibilidad poética por Hernán Merino.

O. S.

LIBROS

LIBROS RECIBIDOS

EL UNIVERSO ESTA CERCA, por Alberto Hidalgo. Editorial "Feria".
SIETE AZULES PARA UNA SONRISA, por Alberto Claudio Blasetti.
VEINTIDOS PINTORES, por Julio E. Payró, Editorial "Poseidón".
LUNA BREVE, por Lyda Cuniberti. Editorial "Saeta".
RIBERA SOLA, por David Martínez, Editorial "Conducta".
TIERRAS ALTAS, por Raúl Aráoz Anzoátegui, Editorial "La Carpa".
CUERPO AUSTRAL, por Vicente Barbieri.
VERSOS DEL AMOR DICHOSO, por Delgado Fito.
PICASSO, POEMAS Y DECLARACIONES, (México).
INTROUCCION GENERAL AL ESTUDIO DE LAS DOCTRINAS HINDUES, por René Guenón, Editorial "Losada".
DEVENIR 5, (Montevideo).
CONTRAPUNTO 6.
LA NUEVA DEMOCRACIA, (Junio-Julio).
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, N° 70.
ANGULO, N° 2. (Salta).
SAUCE, N° 1 (Agosto-Setiembre).
TROMPO, N° 1.

Fue impreso en Talleres Gráficos "ALAMOS" S. R. L.
Castro Barros 641 Buenos Aires Republica Argentina

EDITORIAL "SED"

Presenta:

TARDE BLANCA

por

MANE BERNARDO

PERDURABLE

AUSENCIA

por

OSVALDO SVANASCINI

EL VALLE DE

LA LUNA AZUL

por

HORACIO JORGE BECCO

UNILOM

por

OSVALDO SVANASCINI

"SED"

SECRETARIA

BARCENA 1901
U. T. 51 - 7053

Año I

No. V

CANJE
INTERCAMBIO
CRITICA
LIBROS
PUBLICACIONES

SUSCRIPCIONES:

1 AÑO - 6 NÚMEROS.....S 3.-

EL EJEMPLAR 0,50

REPRESENTACIONES INTELLECTUALES

Pcia. Buenos Aires

Juan G. Ferreyra Basso
Angel Osvaldo Nessi

Córdoba

María Adela Dominguez

Montevideo (R. O. del Uruguay)

Gastón Figueira

La Paz (Bolivia)

Raúl Botelho Gosalvez
Luis Trigoso Arias

Caracas (Venezuela)

Jean Aristeguieta
Vicente Gerbasi

N. York (U.S.A.)

Norman Macleod

Washington (U.S.A.)

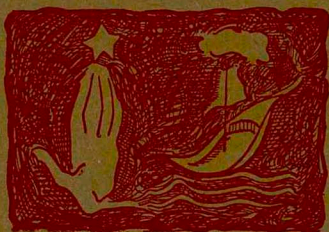
Muna Lee

Río de Janeiro (Brasil)

Marques Rebelo

Porto Alegre (Brasil)

Paulo Antonio



CeDInCl

“S E D”
PUBLICACION BIMESTRAL